

## VALOR PARA VIVIR LOS VALORES

Jorge Yarce

Cuentan de Miguel Angel que a veces se quedaba contemplando un trozo de buen mármol y exclamaba: “Ahí está: sólo hay que quitarle lo que le sobra”. Podríamos decir que en cada uno de nosotros hay que quitar cosas que sobran para que quede la obra de arte, lo valioso. O sea, nuestros valores, sobre todo los que nos definen como personas, como seres que tienen por misión ayudar a que otros descubran también lo más valioso que poseen, el valor que resume todo: la dignidad humana.

Hay que vencer la pereza, la tristeza, el egoísmo, la vanidad, la indiferencia, el temor, y en su lugar descubrir y hacer lucir la responsabilidad, la alegría, la generosidad, la sencillez, la lealtad, la amistad, la fortaleza, la tolerancia y el respeto, por mencionar sólo algunos de los valores de los que más urgencia tenemos.

### La calidad se mide por los valores

La publicidad de los productos habla insistentemente de la calidad. Es muy importante que si se pide calidad para las cosas que consumimos, exijamos calidad en la persona. En ella, la calidad se mide por los valores, por la capacidad de virtud y de hacer el bien, por la rectitud en su conducta.

Etimológicamente la palabra valor significa “ser fuerte”, “estar en buena forma”, “ser digno de estimación o aprecio”. No se trata sólo de estar en buena forma física, de tener sólo lo que necesitamos materialmente o aquellas cosas que nos producen satisfacción o placer, ni contar con apariencia o con buena imagen. Es tener buena forma interior y actuar de acuerdo con nuestra dignidad como personas.

No hay que ponerse a *inventar* los valores. Basta mirar al pasado y comprobar que lo valioso que nos transmite la Historia son los valores a través de las personas que los han encarnado de una manera ejemplar o excelente. Si miramos alrededor nuestro, en nuestra misma familia, incluso en la

empresa, vemos muchos valores y apreciamos la forma más eficaz de comunicarlos: el ejemplo.

Todos nacemos con unos valores que vamos desarrollando a lo largo de la vida por medio de la educación y del esfuerzo que hacemos para mejorar en todos los campos. El problema está en que a veces esos valores se apagan, se nos olvidan o nos los arrancan la vida cómoda, la falta de esfuerzo o la pereza para quitar lo que sobra en nosotros.

### Hay que construirlos

No es una tarea fácil pero hay que afrontarla. Se parece más a una labor de arte, como la que hacía Miguel Angel con el mármol en que él veía la escultura que apenas era un proyecto en su mente, un ideal. No se aprenden los valores oyendo o leyendo sino, ante todo, *viviéndolos*. Todos podemos vivirlos, pero cada uno debe y puede alcanzarlos en una medida diferente. Mientras más valores tengamos, nuestra personalidad será más rica y sólida.

Eso es lo que quiere decir personas de carácter, personas de bien, buenos padres, buenos hijos, buenos hermanos, buenos amigos, buenos compañeros o buenos ciudadanos. Los valores dependen no de lo que cada uno tiene o de las cosas que consigue sino del grado de bien que sepa comunicar a los demás. Además, no hay nadie que no posea algunos valores. Pero no basta con un mínimo, como no le basta a la persona con alimentarse sólo un poco. Hay que hacer que los valores crezcan en nosotros, se desarrollen, sean como árboles altos, de buena sombra para que se arrime quien está cansado de caminar a pleno sol.

### Una meta y un ideal

Una persona que no mejora sus valores cada día, se va quedando sin fuerzas o se contenta con ir tirando de cualquier manera. Y si se descuida mucho, dará dos pasos adelante y tres para atrás. *Los valores son*

*siempre una meta y un ideal*, porque nadie puede decir que tiene ya suficientes valores. Hay que esforzarse por llevarlos a la práctica, por convertirlos en algo real, palpable. Si no, las personas se vuelven mediocres y las empresas también.

Lo mismo pasa con la sociedad: si no predominan en ella valores como la paz, la justicia, el respeto, la convivencia, la participación, la solidaridad o el civismo, entonces se vuelve árida, inhóspita, parece más un desierto o a un paisaje lunar, que un sitio para compartir la vida. Lo más valioso que Dios le ha dado al hombre son realidades como la vida, el amor, la inteligencia, la libertad, la fe... valores que necesitan de otros, como los citados antes, para protegerlos y defenderlos, luchando para respetarlos en nosotros y hacer que se respeten en todos.

#### Se pierden indoloramente

Si no se respetan y hacen respetar en los demás, pueden perderse. Cuando se pierden, no se da uno cuenta tan fácilmente como cuando se le pierde una cosa. Se siente menos, duele menos, pero luego se nota que faltan, que se han ido diluyendo porque coge fuerza lo contrario, *los antivaleores*: la violencia, la injusticia, la mentira, la deslealtad, la prepotencia...

Por eso es tan importante que pensemos si tenemos valores, si vivimos valores y si defendemos valores. A veces la gente defiende cosas que no valen la pena y en cambio se deja quitar lo más importante, los valores que son inseparables de la buena conciencia, del actuar con integridad. Los valores se siembran en la mente y en el corazón. Si hay buena disposición y un esfuerzo paulatino por mejorar, siempre se recoge el fruto. Esa siembra exige despejar el terreno de las malezas que tiene de lo negativo que siempre pero que no puede primar sobre lo positivo.

Hoy a la gente le gusta hacer buenos negocios y ganar mucho dinero cuanto antes. Otros esperan ganarse una lotería para salir de sus problemas económicos. Pero todos debemos pensar que el mejor negocio es ser una persona valiosa, con

valores que vivimos a pesar de que tengamos muchos defectos. Los valores no se exhiben como un trofeo ganado en una competencia. Se sienten, se contagian, se imitan y se reflejan. Hay que poner lo mejor de sí mismo en la tarea de construir nuestra personalidad, la de ser hombres y mujeres valiosos para nuestra familia, para nuestra institución educativa, para nuestra empresa, para nuestros amigos, para nuestra comunidad, para nuestra patria.

#### Vivencia y ejemplaridad

Pensemos en que para hacer realidad los valores, necesitamos reflejar en cada uno de nuestros actos la decidida voluntad de hacer bien las cosas, de no contentarnos con la mediocridad, de aspirar a ser los mejores y, de esa forma, encontrar la felicidad propia y ayudar a hacer felices a los demás. Los valores hay que vivirllos, encarnarlos lo mejor posible –esto es lo que solemos llamar virtudes– y defenderlos, evitar que nos los quiten el materialismo, el consumismo, la falta de libertad interior, las modas o las costumbres que encarnan contravalores o antivaleores, como el irrespeto a la vida, la violencia, la invasión de la privacidad, los atentados al pudor, la corrupción moral, etc.

La trinchera es buen sitio para defenderse y malo para atacar. Quien tiene valores no se resguarda en ellos como en una trinchera; avanza campo abierto en la vida, sin miedo a nada ni a nadie. A veces se piensa que vivir valores es algo para gente religiosa o privilegiada, a la que se le da esa facilidad. Es una visión completamente equivocada.

Los valores son necesarios para toda persona en la vida. Se inculcan en el hogar y en la escuela, se cultivan en la vida social, en los estudios, en el trabajo profesional y en la empresa. Sin duda, la religión refuerza muchos valores humanos, los dignifica y ofrece una motivación para vivirllos. Pero también la dignidad humana y la dimensión de aventura que tiene la vida invitan a vivir valores, promover valores, trabajar por valores, defender valores y construir una sociedad con valores.